

OTRO PAÍS

DESAYUNO CON... LA CONDESA DE MESA ROLDÁN

“Soy sirena que bucea en el mar de la literatura”

FIDEDIGNA FUENTES

Amalia López de Sanz, la celeberrima condesa de Mesa Roldán, llega puntualmente para la cita en vaqueros y camisa, con un colorido jersey contra el ligero frío de diciembre en Carboneras. ¿Y esa informalidad? Le preguntamos, medio sorprendida de verla fuera de los vestidos elegantísimos como acostumbramos a verla en las páginas sociales. “Es que no quiero que se sientan incómodos los vecinos. Aquí soy uno más del pueblo. La verdad – le susurra al oído de la reportera -- aquí nadie sabe de nuestra nobleza. Les hemos hecho creer que nuestro castillo es un sencillo faro y que no es nuestro sino del Estado.” Pero ahora se van a enterar, le decimos, por este reportaje. “Aj, eso me tiene sin cuidado. Aquí nadie lee vuestro periodicucho – a propósito, ¿cómo me dijiste que se llama? Pero me parecía divertido prestarme a esta entrevista, para enviarla a algunas amigas íntimas como la Duquesa de Alba y Letizia, porque compartimos todos nuestros chistes”.

¿Pero no es verdad que los vecinos de este pueblo tienen fama de grandes lectores? ¿Y que usted ha hecho mucho por promover la lectura en Carboneras? “Sí, efectivamente. Leen, y mucho. Pero lo que te digo es que no creo que nadie fuera de nosotros, el conde y yo, leeremos esta entrevista, porque aquí la gente tiene cosas mucho más interesantes para leer. Novelas. Poesía. Cuentos infantiles. Libros para adelgazar. Tanto es el hambre por la lectura que se nos iban acabando los libros interesantes y apetecibles, habíamos consumido casi todos, y

Donde Caparrós. Carboneras

- Café cortado, media tostada con tomate y zumo de naranja para la condesa, tostada de tomate y jamón ibérico, café doble y chupito de orujo blanco para la reportera.

➤ **Total: 16,70 euros**

hemos tenido que ponernos a crear otros nuevos”.

Nos habían dicho que la condesa misma había puesto el título al más reciente de esos libros, “Con el mar de fondo”. Se sonríe, agrega otro paquete de azúcar a su café y mira a la distancia, sobre el mar azul. En el horizonte se ven varios “barquicos” – como dicen aquí – faenando por melvas, o tiburones, o yo qué sé. Al rato, dice meditativamente, “A mirar a la distancia, al inmenso cielo y el mar, una se da cuenta de que efectivamente hay mucho mar de fondo en todas nuestras cosas. Y hay que buscar en el fondo, a bucear, no para encontrar tesoros como en un relato de piratas, sino para descubrir las verdades”. Suena a Julio Verne, eso de buscar verdades a 20.000 leguas bajo el mar. ¿Y si se topa con algún monstruo como el calamar gigante? “Ah, bueno, eso siempre puede ocurrir. Pero yo soy sirena en ese mar de literatura y me escabullo”, nos dice con esa despampanante sonrisa.